

Diagnóstico de estructura, una cuestión de sujeto .

Smith, Celeste.

Cita:

Smith, Celeste (2014). *Diagnóstico de estructura, una cuestión de sujeto. Jornadas Jacques Lacan y la Psicopatología. Psicopatología Cátedra II - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/jornadas.psicopatologia.30.aniversario/115>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ehOw/tCK>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

“Diagnóstico de estructura: una cuestión de sujeto” Lic. Celeste Smith

Diagnóstico diferencial

Formular la pregunta por la “estructura clínica” en los siguientes términos: “¿Qué es, psicótico o neurótico?” es lo que nos proponemos cuestionar. Creemos que de esta pregunta se desprende el riesgo de cierta “ontologización” de las “estructuras clínicas” que precipita en el diagnóstico diferencial algo del orden del ser: se es psicótico, neurótico o, pero no tan seguro en nuestra época, perverso. Y más aún, es el sujeto el que ES, justamente aquel sujeto, no la persona, podríamos decir aquel “asunto” que para Lacan carece de identidad. Pensar al saber que permite reconocer Neurosis, Perversión y Psicosis, como un saber totalizante, que Lacan conceptualizará como cierre del universo de discurso, que abarque y recubra la totalidad de la clínica, donde las viñetas funcionen como ejemplos particulares de un saber universal, nos ubica en la lógica de la clasificación, en la que el universal de la clínica se dividiría en las tres grandes estructuras, y las fisuras quedarán a cuenta del practicante: no ha sabido reconocer, diagnosticar la estructura. Pensado así, estaríamos aún el campo de la psiquiatría, tercer paradigma que tal como lo plantea Godoy “... no se constituye sin el psicoanálisis... sin embargo no se confunde con él” (Godoy, 2013,133).

Lacan nos propone para el psicoanálisis otra lógica, la de los conjuntos, que permite ubicar un movimiento. En el seminario 14, La lógica del fantasma, asistimos al movimiento que va del cierre del universo de discurso, inevitable, a la puesta en juego de su inexistencia, del quiebre de dicho universo, a partir de una de las características del significante, que es que no se significa a sí mismo. Destacamos este movimiento que entre cierre y ruptura del universo de discurso para preguntarnos si no debería participar en cómo pensamos el diagnóstico.

A partir de lo expuesto, preguntarnos si un analizante es psicótico o neurótico ¿no llevaría a tomar las “estructuras clínicas” como clases cerradas, donde alcanzaría con encontrar en un elemento las características que la definen?

Lacan utilizó el sintagma “estructuras subjetivas” para hablarnos de las “estructuras freudianas del lenguaje”, lo que lo lleva, por ejemplo en el Seminario 3, Las Psicosis, a ubicar estas estructuras freudianas del lenguaje en la Psicosis, a partir de su noción de gran Otro, y al Sujeto como efecto. Podríamos afirmar que si el saber sobre, por ejemplo, las Psicosis, se propone como un saber consistente, lo cual en tanto cierre del universo de discurso es inevitable, ¿el movimiento que introduce el psicoanálisis, al diagnosticar, ubica su punto de falla, esto es el Sujeto?

Es por eso que señalamos el riesgo de cierta “ontologización” de las llamadas “estructuras clínicas” para destacar la posición del sujeto con respecto al deseo, al goce y también al amor. Esta ontologización creemos que conduce a revalorizar algo que precipita en una especie de “ser de la estructura” descuidando las particularidades de la posición del sujeto, sujeto dividido entre significantes, carente de toda reflexividad, puro efecto de la puesta en juego del orden signifiante, sujeto a diferentes tratamientos y destinos del goce... Hay efecto sujeto, porque no hay ser.

Entonces, ¿qué diagnosticamos? Puesto que no es nuestra posición la de dejar caer, como lo proponen algunas escuelas psicoanalíticas, a la Psicopatología, ni la práctica del diagnóstico.

Tomemos la historia policial de Mankell, “La quinta mujer”, en la que el detective Wallander debe resolver brutales asesinatos, para pensar una práctica del diagnóstico que tenga como eje la posición del sujeto en la estructura.

La quinta mujer: distintas modalidades de tratar la falta

En Argelia, un grupo terrorista que va a asesinar a 4 monjas, se encuentra con una turista, a la que también asesinan. Políticamente se decide desconocer no solo el asesinato de esta 5ta mujer, sino su presencia en el país, enterrándola “sin nombre y como desconocida, en una tumba anónima”. La mujer policía llamada a suprimir sus rastros, responde desde lo que considera que debe hacer y de una manera no anónima: envía lo que queda de esta anciana a su hija con una carta que explica, no sin delicadeza, lo sucedido.

¿Cuál es la posición de la hija frente al intento de borradura de toda huella sobre lo sucedido? Luego de llorar, su cabeza queda totalmente vacía y de pronto “todo le pareció muy fácil. Se dio cuenta de que todos aquellos años los había pasado dando vueltas y esperando. Antes no lo había comprendido. Ahora lo sabía. Tenía una misión y ya no había por qué esperar para llevarla a cabo... Ya no había dentro de ella ninguna duda.”

Ubicamos aquí una interpelación que viene del Gran Otro, de las faltas del Gran Otro barrado, donde todo un aparato legal falla, y la respuesta: luego del vacío, un saber, una misión que ubica como efecto a un sujeto, donde opera la certeza.

El detective Wallander, al mismo tiempo que va atravesando las distintas vicisitudes del duelo, puesto que su padre inesperadamente acaba de morir, deberá resolver estos asesinatos.

Destaquemos *diferentes tratamientos de la falta*: Wallander pasa de no saber qué siente a raíz de la muerte de su padre, a apropiarse de cierto dolor a través de la angustia de su

hija. A diferencia de la hija de Anne Ander, en el libro todavía tan anónima como la tumba de su madre, a quien el saber consolidado en su misión le permite salir de cierta petrificación pero sin contar con el abrigo del equívoco significativo (equívoco que Mankell destaca en el epígrafe que elige para su libro, destacando 2 paradojas).

El trabajo de investigación parte, a falta de saber acerca de los asesinatos, de ciertas suposiciones que se van sucediendo, algunas modificando, otras directamente cayendo... En cambio para nuestra asesina, nada del equívoco, ni la suposición de saber con las dudas que conllevan, la habitan.

Tomemos dos ejemplos de la posición su posición, cito: 1.- “Había dispuesto la habitación como un altar. Nadie podía sospechar el secreto. Nadie que no supiera. Y era ella sola la que tenía ese saber”.

2.- “No había pensado aún de qué manera le mataría luego... Pensaría en lo que él había hecho y entonces comprendería de qué manera tenía que morir”.

La lógica que está en juego no solo carece de la mediación simbólica, que se pondrá en juego al final de la historia, cuando Wallander dé inicio al reclamo a Argelia por lo sucedido, sino una lógica que pretende obturar cabalmente la falta del Gran Otro: la forma de morir de los asesinados será exactamente equitativa con la falta que habían cometido. Esta es la apuesta, una anulación exacta de la interpelación. A partir de la carta que recibe de la mujer policía, las faltas del mundo entero la interpela a gritos, y ella busca acallarlos “... Todo estaba en silencio. Exactamente tan en silencio como ella deseaba que estuviera el mundo”. Destacamos también la exactitud, que no se pone a jugar solo entre la pena y la falta, entre los gritos y el silencio, sino también en cierto manejo del tiempo que podría ubicarse como una especie de “todo a su tiempo”: en el

momento justo y en silencio actuaría. Si bien quiere que el detective se entere que es una mujer, que los hombres fallan, que piensa como mujer, nos llama la atención que no puede firmar sus actos, sus asesinatos... en ese lugar, el lugar de la firma ausente, que alude al registro del que el nombre del padre está forcluído, un raro perfume ... algo etéreo.

¿Qué sucede cuando finalmente la atrapan? Además de descubrir cuál era la falta de estos hombres, nuestra asesina, ya con nombre, Yvonne Ander (apellido materno) se llama a un mutismo extremo. No obstante, Wallander le habla, se dirige a ella, y le cuenta que la mujer policía a la que había herido se recuperaría. Wallander considera que Yvonne es la única mujer que está cuerda y loca al mismo tiempo. Entonces, como respuesta Yvonne, habla, le habla: “Era con él y con nadie más con quien estaba dispuesta a hablar”

Para concluir

Podríamos tomarnos el trabajo de ubicar todos los signos de la Psicosis: la certeza, el lugar del saber, el particular tratamiento de la falta de quién al final Mankell nombra Yvonne. Sin embargo, cito a Lacan: “Lo que el psicoanálisis tiene para saber no es un saber de clasificación, no es un saber de lo general: el nombre no es una etiqueta que se pega sobre una cosa. No porque no tenga una función clasificatoria, sino porque en su función clasificatoria, en su función de designar la cosa, tropieza ante el Sujeto: falta, ruptura, agujero.” (Lacan 1967-68, inédito).

El diagnóstico en psicoanálisis apunta a la ubicación del sujeto a partir del concepto de estructura que le es inherente, y por lo tanto del sujeto en transferencia, lo que implica la puesta en juego del lazo entre el sujeto y su Gran Otro, lazo con un analista en

particular, que no es cualquiera, en nuestro libro, aunque no se trate de un análisis, opera un lazo transferencial: Yvonne solo hablará con Wallander. Es más, luego de suicidarse, con esa tranquilidad de los que están decididos, le deja una carta, transfiriendo su pregunta: “En algún lugar de Argelia hay un hombre desconocido que ha matado a mi madre. Quién le busca?”.

Bibliografía

Godoy, C. (2013): “La psicopatología: de la psiquiatría al psicoanálisis” art. Del libro “Psicopatología: clínica y ética. De la psiquiatría al psicoanálisis.” Schejtman, F. compilador. Bs. As., Grama Ediciones, 2013.

Kreszes, D. (1997): “Filiación y juridicidad de la lengua”. En Redes de la Letra N° 7, Buenos Aires, Prentice Hall S.

Lacan, J. (1955-56/1984): El seminario. Libro 3: “Las psicosis”, Bs. As., Paidós, 1995.

Lacan, J. (1957-58/1999): El seminario. Libro 5: “Las formaciones del inconsciente”, Barcelona, Paidós.

Lacan, J. (1967/1968): El Seminario. Libro 14: “La lógica del fantasma”, inédito.

Lacan, J (1972/1973): El Seminario. Libro 20: “Aún”, Bs. As., Paidós, 1981.

Muñoz, P. (2011): “Las locuras según Lacan. Consecuencias clínicas, éticas y psicopatológicas”, Bs. As., Letra Viva, 2011.

Mankell, H (1996): “La quinta mujer”, Bs. As., Tusquets Editores, 2009.

Lanteri-Laura,G (1998): “Ensayo sobre los paradigmas de la psiquiatría moderna”,
Madrid, Editorial Triacastela, 2000.

Viltard, M. (1996): “Volverse del color los muertos”. En Litoral N° 22, Bs. As., Edelp,
1996.